

• 31 Feria Internacional del Libro



Las voces de todos

Legados de notable trascendencia cultural para la sociedad cubana lideraron durante los homenajes en la Uneac a los poetas Rogelio Martínez Furé (1937-2022) y Waldo Leyva

Por SAHILY TABARES / Fotos: JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

¿CÓMO lograr que los niños y las niñas se interesen por la lectura en cualquier soporte? ¿Existen fórmulas o vías para conseguirlo? Ambas interrogantes suelen inquietar a padres y maestros, pues forman parte del análisis permanente sobre el vínculo entre educación y cultura, al considerar a la escuela como la institución

cultural más importante de cada comunidad.

A propósito de la edición 31 de la Feria Internacional del Libro, dichas esencias lideraron en el Foro Literario, organizado por la Asociación de Escritores de la Uneac, que privilegió, en la sala Villena, la participación de estudiantes de la Secundaria Básica Carlos J. Finlay durante los homenajes

a figuras destacadas de la literatura en nuestro país.

La presentación del libro *Diálogos no imaginarios, entrevista a Rogelio Martínez Furé* (1937-2022), de Heriberto Feraudy, motivó el interés de la audiencia hacia la obra de un maestro que supo adentrarse en la sabiduría ancestral de nuestro pueblo.

De ningún modo la ausencia física del notable intelectual impidió traerlo al presente. La poetisa, ensayista y traductora Nancy Morejón, Premio Nacional de Literatura, compartió vívidas experiencias al precisar: “Nunca podré olvidar las innumerables cajas de zapatos en donde encontraron albergue los apuntes de Martínez Furé, sus fichas, sus tablas y estadísticas. Es decisivo el elogio de una actitud que es su mejor divisa: no despreciar fuente alguna, pues no solo cuenta la historia oficial archivada en fuentes fidedignas

sino la historia contada por sus protagonistas en especial aque-llos que carecieron de "historia" o que no tuvieron voz o espacio para contar la suya.

"Alguna vez le escuché una conferencia sobre historia de Cuba en el fragor de la zafra del 70, centrada en los pavorosos episodios de la tristemente célebre Reconcentración de Weyler. Había que meditar sobre aquella avalancha de información, sobre aquel enfoque justo y objetivo nacido de un sentimiento de alabanza a la moral de la manigua cubana. Al final, ya en el turbión de los amigos, Rogelio nos regalaba lo que yo llamo un canto eruditó que él mismo había recogido en una zona rural de Cuba bien intrincada. De una mano llevó el archivo; de la otra, la fuente oral".

Sin ocultar su emoción, insistió en la riqueza testimonial del libro de Feraudy, quien contó sobre la fortuna de haber dialogado con un sabio -pedagogo por más señas-, de probado espíritu de resistencia.

De igual modo, Pedro de la Hoz, vicepresidente de la Uneac, y Alberto Faya, trajeron a colección los saberes de Martínez Furé, su caudal de proverbios y cantos pertenecientes a la rica tradición oral afroamericana.

Elogios particulares merecieron la paciente consagración al



Nancy Morejón destacó el legado del maestro Rogelio Martínez Furé.

estudio del folclorista y etnólogo, junto a la observación más detallada, de los diversos fenómenos socioculturales de Cuba, del Caribe, y de ese infinito caudal de tesoros trasplantados a tierras americanas desde el continente africano.

Devoción de la palabra

Durante el encuentro tuvo lugar otro cálido momento, la proclamación del Autor del Año de Colección Sur al poeta, ensayista, narrador y periodista Waldo Leyva.

Invitaron Alex Pausides, Francisco López Sacha y Fidel Antonio Orta a seguir sus huellas

en un largo y fructífero camino, en el que coinciden vivencias como fundador y director de revistas culturales, sus aportes a la escritura, la validación de un estilo singular y del magisterio notablemente Enriquecido.

En especial, la travesía de Waldo alumbría por las constelaciones que forman las palabras. En ellas, deslumbra la unión de la épica y la lírica en una poesía sencilla, honda, donde la intimidad y la comunicación se establecen de manera coloquial.

Lo atestiguó el propio protagonista del tributo al reconocer: "Tendré ahorita 80 años, y me he nutrido de todo. Ustedes han dicho: sigues escribiendo como un joven. Agradezco mucho el reconocimiento. Me anima a leer algunos poemas de una antología recién publicada. Selecciono el texto *Memoria del padre* para reencontrarme, una vez más, a mí mismo".

Así, compartió su devoción a las palabras para acercar infinitas emociones a la inmediatez de la memoria.

En opinión de Francisco López Sacha, "ser un poeta es ser la voz de todos". Sin duda, esta aseveración dialoga con el rumbo de los dos intelectuales homenajeados, Martínez Furé y Waldo Leyva, nombres de notable permanencia en la cultura cubana.



El Ministro de Cultura, Alpidio Alonso, entregó al poeta Waldo Leyva el diploma de reconocimiento como Autor del Año de Colección Sur.

Ver lo que vemos

¿PUEDE ocurrir en la vida real? Esta es, quizás, una de las tantas interrogantes que motivó la serie *Primer grado* (**Cubavisión**, domingo, 8:45 p.m.). No podía ser de otro modo, pues la violencia devino cosmos revelador de existencias inmersas en la espesura de lo cotidiano. Además, el relato propició posiciones cuestionadoras de actitudes, modos de ser y de hacer: ¿Alguna vez has hecho daño a través de las redes sociales? ¿Es fácil ocultarse mediante un nombre falso? ¿Siempre se tiene en cuenta que la libertad es un derecho unido a la libertad de saber usarlo? ¿Tiene sentido la venganza?

En la trama lideró un tema transversal, las tecnologías de la información y de las comunicaciones, así como las consecuencias de su uso inadecuado. El primer acierto de la ficción fue estructurar historias ricas en conflictos de notable trascendencia personal y social, a partir de los múltiples avatares sufridos por la joven Daniela (Diany Aurora Zerquera) cuando se difundieron en internet unas fotos íntimas que enviaría a su novio.

Según expresó Rudy Mora, director de la puesta y también guionista junto a Eduardo Eimil, al surgir el proyecto, la conectividad en Cuba no estaba tan avanzada, sin embargo, las situaciones que se plasmaron están en sintonía con el contexto actual.

Por lo tanto, los personajes son personas, pueden estar entre nosotros, incluso, ser nosotros mismos. Al parecer, esta concepción inspiró la visualidad de la serie que de ningún modo hizo juzgar con arreglos a nuestra razón, sino que apeló a claves dramáticas de un iceberg pleno de transgresiones donde anidan las sombras de lo oculto. Había que interpretarlas sin perder de vista la facultad de relacionar fenómenos en apariencia distantes.

Los secretos, las dudas, las máscaras formaron parte del imaginario icónico y de la prudencia de la palabra pensados, de alguna manera, para provocar el goce y, a la vez, el sufrimiento.

En tales sentidos se orientaron la dirección de fotografía de Alexander Escobar y la edición de Octavio Crespo, desde

concepciones de una estética concebida por Rudy Mora, quien es consciente de las amplias posibilidades de la expresión formal y la experimentación narrativa.

No obstante, en algunos capítulos, el exceso de escenas preparatorias y caracterizadoras, y el uso de planos demasiado breves afectaron la asimilación de las informaciones por parte de los públicos.

Ciertamente, la diversidad de acciones subordinadas a la trama central –mal llamadas subtramas–, que protagonizaron numerosos actores y actrices en más de un centenar de locaciones exigía una enunciación de los conflictos más asequibles a las mayorías.

No lo olvidemos, en el siglo XXI las tecnologías influyen en la construcción de un nuevo sujeto digital; significativamente cambiaron las maneras de la participación ciudadana asumida mediante los usos y las apropiaciones de diferentes productos comunicativos.

Tal vez, poco reflexionamos sobre el hecho de modelar la realidad considerando las funciones de las imágenes y sus valores denotativo (el contenido inmediato) y connotativo (lo que se lee, no lo que se percibe). Ambos están presentes en las manifestaciones artísticas, que son capaces de adelantar ideas, anticiparse al conocimiento social, movilizar la sensibilidad, las emociones, la solidaridad y el respeto al otro ser humano.

Ver lo que vemos en *Primer grado* significa producir la criticidad cognitiva mediante una comunicación con perspectiva de género. Crear a partir del cambio requiere seguir cohesionando dramaturgias y puestas. De esto dio fe la serie, pues no por azar Daniela reconoce errores en su proceder, socializa ideas defendidas por el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), disfruta el reencuentro con el amor y la unión de la familia.

Sin duda, el convite de esta ficción audiovisual contribuye a la apertura de horizontes, la emancipación de posibles lastres, y ofrece el sosiego para meditarlo todo de nuevo.